

## Editorial

**A** raíz de los procesos de globalización e internacionalización de las actividades productivas y financieras ocurridas hace aproximadamente treinta años, fueron presentándose en el mundo escenarios que siguen requiriendo hasta hoy de nuevas condiciones para el desarrollo local equitativo, en un crecimiento regional sostenido que permita mejorar el futuro de nuestra sociedad.

Frente a este desafío, la divulgación científica en el marco de una comunicación planificada tiene mucho para aportar. Porque también es cierto que en el transcurso de estos años la sociedad comenzó a plantearse otros modos de entender, diseñar y gestionar la información, de producir, socializar y distribuir los conocimientos y de llevar adelante las prácticas sociales en distintos ámbitos, públicos y privados.

En este marco, la Revista Ciencia, Docencia y Tecnología fue la respuesta a preguntas gestadas en el seno de las necesidades visualizadas allá por 1989, cuando las grandes transformaciones comenzaban a exigir la configuración de nuevas prácticas y responsabilidades de la Universidad en el concierto de instituciones públicas. Los 39 números de la Revista constituyen una invitación al diálogo en el que, en gran medida, intervienen las voces de reconocidos investigadores y docentes de la UNER, junto a los de otras instituciones científicas del país y de otros países, quienes reflejan en sus aportes una formación académica comprometida con la realidad, que no es sino una de las tantas maneras que tiene la Universidad de transferir al medio los valores que crea.

Desde la UNER creemos que el libro debe continuar promoviéndose como una invitación a dialogar con las miradas que abordan la realidad desde una multiplicidad de sentidos, pero también tenemos la certeza de que es necesario replantearnos las nuevas formas de comunicación de las prácticas universitarias, comprendiendo críticamente el lugar protagónico que ocupa el conocimiento en el desarrollo social y productivo de la provincia y el país. Una comunicación comprometida con los valores de la Universidad Pública es parte indisoluble de una concepción de educación que trasciende el sentido de política social o mecanismo de contención. La educación, el conocimiento y la ciencia son básicamente estrategias de desarrollo que permiten, al mismo tiempo, el crecimiento económico basado en la competitividad genuina y el acceso a mayores niveles de calidad de vida, de ciudadanía y de igualdad entre las personas.

Hemos avanzado en ese sentido, pero aún nos resta indagar muchísimo acerca del modo en el que la universidad gestiona el conocimiento que produce, en cómo articula los diversos conocimientos que en ella se procesan y en su capacidad para vertebrarse con los saberes sociales y culturales, en un intercambio susceptible de alimentar la capacidad creativa y de innovación del pensamiento colectivo. Y si los desafíos son cada vez mayores, también lo son las responsabilidades que nos involucran como actores del sistema educativo. La acción debe ser inmediata, porque es indudable que el porvenir de los países dependerá cada vez más de la existencia de sistemas universitarios en condiciones de producir, aplicar, recrear y divulgar conocimientos científicos y tecnológicos de calidad, de formar profesionales altamente capacitados y comprometidos con el medio, y propender al desarrollo de proyectos de investigación científica y tecnológica que aporten nuevos conocimientos de alto impacto para los distintos sectores socio-productivos.

Mi agradecimiento y felicitaciones a los responsables del camino trazado por la Revista, a sus directoras y editora científica, al Consejo Asesor y especialistas que han actuado como revisores *ad hoc* a lo largo de estos años, a los miembros de la producción editorial y demás colaboradores, y muy especialmente, a los docentes que le han dado contenido, empeñando todos sus esfuerzos para que cada número confirme el objetivo con el que fue publicado, convirtiéndose así en artífices del camino que nos hemos propuesto transitar, revisando y resignificando con mirada crítica el espacio de la Universidad como generadora de conocimientos, siempre en el marco de sus principios y misiones.

Cont. Eduardo F. J. Asueta  
Rector  
Universidad Nacional de Entre Ríos